

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 270

Sevilla—Sábado 23 de Noviembre de 1901

AÑO XXV

La forma del socialismo

Siempre habíamos considerado la República como la única forma adecuada para realizar el progreso y para consolidar la verdadera emancipación del hombre, si se inspira en los principios de la democracia.

En España todos los republicanos somos demócratas, y aspiramos a implantar una República verdaderamente democrática. Esto no ofrece duda.

Pero aquí se da un fenómeno extraño, que constituye el llamado partido obrero; se han consagrado sus apóstoles a predicar poco menos que el exterminio contra nosotros, y no hay fin, ni manifestación, ni alocución al pueblo, dirigida por los redentores del proletariado, en que no se manifieste esta odiosidad contra las instituciones republicanas y contra los hombres del republicanismo, que han renunciado, a su tranquilidad, a su bienestar, a hacerse una posición, precisamente por consagrar por entero sus actividades a redimir, no al proletariado que también tiene su forma de explotación como el odio y odiado burgués, sino al trabajador honrado y laborioso que arrastra la pesadísima carga de todas las infamias, de todas las injusticias, y que tiene que soportar el privilegio irritante de un estado de cosas, que si no le da pan, en cambio le niega todos los derechos.

Por eso sorprende esa actitud de benévola condescendencia del socialismo español para con los poderes constituidos, tanto más acentuada cuanto más reaccionario es el Gobierno o el partido que preside los destinos del país.

De suerte, que los socialistas españoles estiman que la forma del socialismo es la reacción monárquica, porque les otorga, por vía de favor y en forma de graciosa merced, el pedazo de pan, como el señor antiguo cuidaba cariñosamente al esclavo, para que no disminuyera los productos que con su trabajo de bestia le rendía.

Y es que están ofuscados, que han equivocado el camino o son tan insensatos que no saben distinguir entre la merced del señor y el derecho del hombre libre.

Les parece mejor la teoría de los doctrinarios que satisface el estómago, que las doctrinas de la democracia, cuyo fundamento consiste en mejorar la condición moral, garantizar los derechos de todos y dignificar al hombre, para que rechace por depresivo todo lo que signifique una merced, una gracia, y haga valer su derecho al trabajo y la justa remuneración de su esfuerzo físico como su labor intelectual.

El hombre civilizado que vive en sociedad, que se considere capitado para vivir la vida del derecho, tiene que atender al propio tiempo a satisfacer las necesidades físicas, pero atendiendo a los fines morales, sin los cuales apenas si se diferenciaría en nada de la bestia.

Por eso el colectivismo, que aspira a la emancipación de las clases trabajadoras, el partido obrero socialista, incurre en gravísimo error, distanciándose de los partidos democráticos, y comete gran injusticia cerrando contra la República y contra los republicanos, porque aparece egoísta y cuidadoso sólo de comer venga de donde viniere, sin percatarse de que no es sólo del estómago del que hay que cuidarse, sino que hay que procurar vivir la vida de la moral, porque sin ésta completamente perdurará la servidumbre; y el trabajador moderno que acepta beneficios del poder o gracias otorgadas de real orden, es el siervo del patrono y del burgués, que le ha de dar de comer para que se calle, no el hombre libre, no el ciudadano, que por su propio derecho, y al amparo de instituciones de garantía, que no de leyes o reglamentos tutelares, pide y obtiene todo lo que es suyo.

Distinguimos. Es una forma de esclavitud la gracia que otorga el poder.

La emancipación es, en cambio, el ejercicio de los derechos del ciudadano.

Los gobiernos del privilegio consideran a los obreros seres inferiores, y les otorgan gracias.

La democracia los considera hombres libres y capaces de todos los derechos.

El que se sienta esclavo, que siga recibiendo mercedes de la monarquía.

El que se considere hombre libre, que ayude a la democracia para conquistar el derecho.

A. A.

Murmuraciones

El Sr. D. Germán Gamazo ha fallecido en Madrid.

Ha llegado, por consiguiente, para dicho señor la hora de las alabanzas.

Todos los periódicos sevillanos se ocupan en él, y de ilustre para arriba... eche usted y no se derrame.

Un periódico hace elogio—él creará que lo es—de esta manera:

—Nadie sabe lo que ha trabajado ese hombre para elevarse, desde la modesta posición en que se crió, a las alturas en que ha muerto. ¡Ha dejado un inmenso capital! Su honradez intachable... etc.—

Ha dejado un inmenso capital, apesar de haber nacido en humilde cuna.

¡Atene usted esa honradez por el rabo!

La hipocresía es un vicio muy feo.

Yo no tengo noticias de que haya existido en nuestros tiempos un político más antipático que ese señor que acaba de morir, y por sus mismos allegados, y aun protegidos, se han contado de él cosas horribles.

Al juzgarlo en la hora de su muerte, no sé lo que dirán los señores comerciantes en frases huecas y en mentiras indecentes.

Yo puedo decir que en las esferas del Gobierno fué un egoísta, y que no legisó sino a beneficio de los caciques de su feudo, con perjuicio de España entera.

Si fué buen abogado, y se enriqueció, mejor para él y peor para sus clientes, pero no se nos haga comulgar con ruedas de molino.

Político irresoluto, sin ambiente popular, porque no era hombre de grandes concepciones, antepuso siempre su privativo interés al interés general.

Todos los políticos del siglo pasado tienen en su historia una época grávida, simpática, que los hace aparecer como hombres varoniles, dignos de la admiración general. Todos son carne de revolución.

Gamazo, no; Gamazo siempre ha sido el hombre rábula, el perseguidor de la fortuna, una especie de obispo civil, acarreado para su santa madre el bufete los negocios más lucrativos.

Ya lo dicen sus panegiristas:

—Desde la más humilde cuna se elevó y ha muerto poderoso. ¡Era un hombre honrado!—

Bueno... ¿A qué discutir lo que nadie puede creer?

Dispénseme los periódicos y periodistas que en vida le motejaron y en muerte le alaban y le lloran...

Yo, aunque he hecho todo lo posible por entristecerme, no he podido.

¡Aberración singular nacida de la historia de mi tiempo!

Lo poco que escriba de ella quiero que lleve el sello de mi manera de ser, ya que a nadie le importe lo que piense o escriba.

El telégrafo nos dice:

«Ha llegado la nodriza que ha de amamantar al príncipe que aún no ha salido a la vida.»

Felicito a la pastiega como a toda su familia... ¡Gracias a la buena leche son personas e inocidas!..

El Liberal asegura en su número de hoy que el Sr. Ordax y Avevilla vuelve al Gobierno civil de nueva provincia.

Dicho colega dice que él es el único que lo sabe, y que pone la mano derecha y la izquierda a que acierta.

Nosotros no apostamos con el colega ni un cigarrillo de papel.

Si viene... ¡bien venido!

Ningún daño nos ha hecho.

Lo siento por los conservadores.

¡Cómo se van a poner cuando se enteren!

Y a propósito de El Liberal.

Al autor de *Cosas viejas y nuevas*, mi amigo Manuel Chaves, le voy a llamar la atención sobre esas añoranzas que está sacando a luz.

Y es:

Que cuando copie lo antiguo, bien está que literalmente traslade al papel todas las mentiras que encuentre escritas.

Pero... cuando se ocupe en lo moderno, debe de enterarse antes y no aumentar nuestra mala fama con su ligereza.

Hoy habla de Guzmán el Bueno y de su monasterio llamado San Isidro del Campo.

De Guzmán dice lo siguiente:

«Sevilla, conserva no lejos de su recinto, los restos mortales de aquel guerrero durísimo, de aquel servidor de los monarcas, que murió como correspondía a su carácter, peleando sin tregua con los moros, y expiró en medio de encarnizada y ruidísima refriega.»

Manuel: Tú eres hombre ilustrado, que has bebido en buenas fuentes, y debes de saber que el carácter de aquel guerrero durísimo no era precisamente pelear sin tregua contra los moros, que es lo que quieres decir al poner *con*; sino que el carácter de aquel guerrero durísimo era pelear en favor del que mejor le pagaba.

Era una especie de jornalero del arte de matar.

Tú no te fijas en lo que escribió Gil de Zárate, porque aquello es un drama para hacer bárbaros, quiero decir: para que los padres tomen ejemplo y den las armas con que han de matar a sus hijos.

Tú sabrás que Guzmán el Bueno, espejo de la lealtad, se arrendaba a favor de los reyes moros, y en favor de ellos le rompía el bautismo al cristiano que se le ponía por delante.

Cuando el rey de Castilla le pagaba más—porque le pagaba con lo que robaba en tierras de infieles—se venían a pelear en favor del rey de Castilla.

Deshecho este error que cometes, no diciendo la verdad porque no te atreves a decirla—que yo sé que la sabes—vamos a lo otro.

Al hablar del monasterio de San Isidro, dice:

«En el hoy casi derruido monasterio de San Isidro puede ver el viajero la tumba de don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno; aquel monasterio que el caudillo fundó, y que yace hoy olvidado y casi derruido, como están nuestras pasadas grandezas, nuestro poderío y nuestras añejas glorias, que se disiparán para no renacer jamás.»

Se conoce, amigo Manuel, que tú no sales de la calle Sierpes, o de la calle García de Vinuesa, en donde está tu redacción; porque si salieras, y fueras un domingo al vecino pueblo de Santiponce, en el que está enclavado dicho monasterio, verías, como yo he visto, que no está casi derruido como nuestras pasadas grandezas, sino que está restaurado, y reformado, y vendido a un particular; y que dicho monasterio fué fábrica de café glandario—en lo que paran las glorias de este mundo—y está muy requetebién.

—Sí, pero la iglesia...—me vas a decir.

Las iglesias españolas siempre se están hundiendo si se le hace caso a los curas que las habitan.

Si se hubiera hundido antes, quizás se habría evitado que de ella se vendieran a los extranjeros los hermosos libros de cora, las artísticas efigies y mil cosas que han desaparecido de ella, incluso el mandoble de Guzmán, que—según un querido amigo mío que bajó a la cripta y lo vió—se había convertido en una espada francesa.

Manuel: ¡o hablas verdad o te callas!

Remiten desde París el siguiente telegrama:

«Los periódicos de Budapest dicen que los reyes de Serbia sostuvieron una violenta riña, abofeteando el rey a la reina.»

Esta, muy excitada, se retiró a su tocador, donde tomó un veneno.

Enseguida, sintiendo los efectos del tóxico, comenzó a recorrer el palacio, gritando y pidiendo socorro.»

Señores, ¡qué corralero!

Y en Serbia, ¿no hay policía?

Hoy es día de San Clemente, y se conmemora en Sevilla la reconquista de la ciudad por el rey San Fernando.

Con este motivo se descubre el cuerpo de dicho rey—(el zapatero de la Borceguinería)—y ante él se posterna nuestro Alcalde y todas nuestras autoridades, como diciendo:

—¡Gracias a tí somos lo que somos en donde lo somos!

Bueno.

Pero es el caso que los periódicos, deseosos de que los embustes de nuestra historia antigua se perpetúen, y sigan los héroes su carrera triunfal por los cerebros infantiles, desenterran los escritos que dejaron hechos cuatro caballeros particulares en sus horas de vagar.

Y hoy El Noticiero Sevillano le cuenta a sus lectores cómo fué aquello.

Verán ustedes:

«En las distintas salidas que hacían los moros, en los encuentros que con las tropas castellanas tuvieron, distinguieron notablemente Garci Pérez de Vargas y don Lorenzo Suarez Gallinato.»

Estos, en su audacia, propusieron llegar solos a tocar con los cuernos de sus lanzas las puertas de Sevilla, cosa que tenían los agarenos a escarnio, y que aquellos caudillos llevaron a

efecto, no sin verse obligados a pelear con multitud de moros.»

Una multitud de moros en aquellos tiempos, ¿cuántas docenas serían?

Porque si entonces, como hoy, se entiende por multitud muchos, mil como mínimo, habrá que confesar que los moros eran unos estetas, y los Sres. Pérez de Vargas y Suárez Gallinato unos fenómenos, que peleaban dos contra mil, y morían los mil y los dos se marchaban de juerga.

Indudablemente, ahí debe de haber un error de multitud, o aquellos dos iban acompañados de dos mil.

Vamos ahora a la faena que llevó a cabo el almirante Bonifaz.

Oído a la caja de truenos:

«El almirante dispuso que se amarrasen las dos naves más fuertes que hubiera y, esperando viento favorable, embistió contra el puente, armadas las proas de gruesas planchas de hierro.»

Volaban los navos llevados del poderoso impulso del viento; pero calmó éste repentinamente, defraudando por cortos momentos los deseos de los marinos cristianos. Por fortuna volvió aquel, en breve, a soplar más furioso, siendo el bien ideado choque enorme; rompiendo las cadenas que unían las barcas del puente, pasando las dos naves vencedoras a la otra parte de aquél.»

Bien es verdad que no puede calcularse la fuerza que por entonces tendría el viento en la cuenca del Guadalquivir... Entonces el viento era más joven y soplaría con bastante fuerza para arrastrar dos navos amarrados, sin que éstos encallaran en la primera revuelta del río...

Aunque también es posible que el río entonces estuviera más derecho y más ancho y más hondo, gracias a la inteligencia y saber del Molino moro que ejerciera de ingeniero.

Pero lo que digo es: que si hay algún práctico marítimo sevillano que, al leer eso, no se eche a reír, si hay alguno, entonces... me comprometo a creer y aplaudir la faena que hizo el almirante Bonifaz.

En tanto... me río de todas esas músicas celestiales, que no son otra cosa que mentiras con las que se atiborran las inteligencias de los necios.

CARRASQUILLA.

Las interpelaciones

Con olvido completo de la verdadera misión de los altos destinos que constituye la función de dar leyes a un país, nuestros parlamentarios son los mismos de siempre, o, dicho en puridad, peores que los que han desaparecido. Para ellos las reuniones en Cortes no significan otra cosa que el derroche de retórica y la sempiterna costumbre de esos discursos interminables, de estos debates fatigosísimos en que se habla de todo lo humano y de todo lo divino, sin beneficio ninguno para los intereses del país, que ve empezarse y concluir las tareas del Parlamento sin que siga a ellas la publicación en las columnas del diario oficial de alguna ley que mejore la condición de los hombres o de las cosas.

Interpelan las oposiciones o algún disimulado ministerial sobre la libertad, por ejemplo, y después de un debate en que toman parte los oradores de los partidos y grupos que tienen asiento en la Cámara, no busquen ustedes la libertad por ninguna parte, ni pidan el reconocimiento de sus derechos, contenidos en las leyes, porque los justadores parlamentarios en el largo y sangriento torneo han producido una sola víctima: la libertad, que ha quedado de cuerpo presente en el hemiciclo.

El problema catalanista, es decir, ramblista barcelonés, realmente muerto, ha resurgido con motivo de la interpelación de los diputados barceloneses, y ya llevamos unos cuantos días ocupando la atención de la Cámara. Los jefes de las oposiciones han mediado, ni más ni menos que en la interpelación hecha al mismo propósito en la legislatura de primavera, y podríamos señalar las notables discrepancias del Sr. Silvela del otoño con las del Sr. Silvela del mes de las flores, así como las de otros oradores; el que mucho habla poco hace y es sospechoso de mentira, dice un adagio castellano. Así sucede a nuestros parlamentarios, y por esto del debate catalanista saben ustedes lo que vamos a sacar en consecuencia: que los que más blasonan de patriotismo ardiente, los que más protestan hacen y más lanzas rompen por la integridad de la

patria son los que mayores esfuerzos ponen para que se suelte el hilván con que están unidas nuestras comarcas peninsulares y la patria se despedace.

Por esto y por otras causas de la misma naturaleza, el buen sentido impone un cambio radicalísimo de conducta y de procedimientos. Los grandes oradores, los que se llaman artistas de la palabra y son fieles devotos de la elocuencia y admiradores de sus bellezas, antes que sienten las amarguras del pueblo y la postración de la patria, esos no deben volver al Parlamento, porque el Parlamento es lugar adecuado á dotar de leyes justas y beneficiosas para el país, y no es la elocuencia el mejor estímulo para la sobriedad en la palabra, la reflexión en el juicio y la rapidez en las determinaciones. El orador antes que todo es orador: por eso sobra en los cuerpos legislativos, porque el legislador va allí á legislar, no á producir efecto con sus discursos.

Mientras no concluyamos con las interpelaciones políticas, ó se restrinjan todo cuanto se pueda estos defectos é incongruencias del régimen, ni habrá presupuestos en sazón oportuna, ni el Parlamento hará otra cosa que votar alguna ley de concesión de carreteras; ni en general la labor del cuerpo legislativo será lo que deba ser, siguiendo estéril, infecunda, cuando no dañina y perjudicial á los intereses nacionales. En aquellos concilios asambleas de la España goda y de los primeros tiempos de la reconquista; en las Cortes que les sucedieron cuando se formaron los principados y reinos cristianos, lo mismo en Aragón que en Castilla, lo mismo que ya en las más próximas á la época presente, los mandatarios, ó procuradores ó diputados, contrastaban á las peticiones de los reyes, aun sin razonarlas en la mayoría de los casos. Nosotros pedimos algo menos: que los proyectos y proposiciones de ley se discutan, pero ciñéndose por completo á la materia, y en breves y razonados discursos; así mejoraremos el sistema, las costumbres viciosas y nuestra condición de habitadores.

Para que no se hunda el régimen representativo hay que suprimir de una plumada las interpelaciones, y con ellas á los parlamentarios.

A.

Hábitos y manías de escritores

Existe en Francia una tradición ó leyenda que ha popularizado la idea de que el gran Molière, antes de someter sus comedias al público, tenía la costumbre de leerlas á su criada.

Voltaire, espíritu universal, tan admirado por la ductilidad de su talento y sus dotes fecundos, tenía en su gabinete de trabajo, en curso de ejecución, muchos manuscritos de obras distintas que escribía al mismo tiempo, como, por ejemplo, una tragedia, una obra histórica ó un cuento. Dejaba una de ella, y continuaba otra, y de esta suerte dedicaba una hora á cada una de las obras que le preocupaban.

Voltaire era de aficiones mundanas; prefería la elegancia, el lujo y los muebles admirables. Rousseau, en cambio, era amante y pintor de la Naturaleza, sintiendo la necesidad, cuando escribía, de que su vista se reposase sobre un paisaje campestre; así es que comunmente se le oía decir que su gabinete de trabajo era el bosque de Montmorency.

No son pocos los escritores franceses que han sentido los impulsos de los estudiantes á escaparse, y que sólo han trabajado cuando se encontraban encerrados, á cuyo número pertenecía el poeta Delille; así es que su mujer, por demás económica, le encerraba para obtener su trabajo.

Cierta día, dos amigos del celebrado poeta llegaron á su casa y le llamaron con algún bullicio:

—Mi mujer ha salido y me ha encerrado para que trabaje—les contestó al través de la puerta el gran poeta.

En oposición á lo que hemos dicho antes, respecto á la falta de datos minuciosos sobre los clásicos de otros tiempos, exponemos que los tenemos abundantes y minuciosos respecto á los escritores del siglo que ha terminado.

Amantes de la publicidad, nada omitían para presentarse en escena, y por lo mismo, nos son conocidas, al mismo tiempo que sus talentos, sus manías y procedimientos. Es justo ocuparnos, en primer término, de Balzac, á quien bastaron algunos años para escribir la *Comedia humana*, representando su producción un trabajo sin igual. Balzac subordinó á la obra mencionada toda su vida, y fuese de buen ó mal grado, se impuso una higiene especial á este efecto.

Todas las noches, al dar las seis, con el bocado en los labios, como decía él mismo, se dirigía al lecho; al dar la media noche se levantaba, poníase un abrigo á guisa de bata, tomaba un gran *bol* de café, y á la luz de una lámpara de siete velas trabajaba sin cesar, sin detenerse, hasta ser de día, arrojando á medida que escribía las cuartillas, sin numerarlas, sobre su mesa de labor.

Llegada la hora de almorzar, entraba el criado, recogía las cuartillas escritas y las llevaba á la imprenta. Este sistema de trabajo, si ofrecía dificultades al escritor, no las representaba me-

nores para la imprenta. En efecto; la novela requería ser completada, leyéndola por entero, y la numeración y corregido de las cuartillas constituyen una pesadilla para los cajistas.

La labor colosal que hemos descrito permitió á Balzac el término de uno de los monumentos más sólidos de la literatura francesa; pero se hace preciso añadir que la obra mató al autor, muriendo éste á los cincuenta años, víctima literal de su trabajo excesivo.

De actualidad

Detalles del fallecimiento de Gamazo: Este anunció ayer que se moría. Al retirarse su familia á descansar, llamóla para despedirse.

Maura y la familia han permanecido á su lado.

La agonía duró una hora. Celebráronse varias misas. Se le ha vestido con hábito del Carmen.

El finado dispuso que no se admitieran coronas y que los actos fúnebres fuesen modestos.

Un ayudante de la reina notificó el sentimiento de ésta á la familia.

Rusiñol confirió con Moret para darle gracias por el aplazamiento del debate.

Cree que el lunes regresará Robert. Si se prorrogara el regreso, él contestaría á las alusiones.

Romanones en el Congreso, contestando á Poveda, dice que carece de noticias de ayer de Barcelona.

Ofrece proceder con energía para impedir la repetición de tumultos.

Un secretario participa el fallecimiento de Gamazo.

Almodóvar, á nombre del Gobierno, hace un elogio fúnebre sentidísimo.

Asóciense con elocuencia Armijo, Silvela, Romero, Reverter, Muro y Barrio Mier. Resume Moret.

Acuérdase que conste en acta el sentimiento de todos.

Orden del día: Presupuestos.

En Zaragoza los estudiantes de Ciencias y Medicina intentaron una nueva manifestación. Arengó el rector y se retiraron.

En el Senado apruébase proyectos de carreteras y ferrocarriles.

En el debate sobre sindicatos agrícolas, Bengoa continúa su discurso.

Rectifica Allende y se levanta la sesión.

En el Congreso apruébase en definitiva las obligaciones generales.

Bergamín consume el primer turno de la presidencia.

Reclama la reorganización del Consejo de Estado y fusión de la presidencia del Consejo de ministros y el ministerio de Estado.

Contéstale Garnica.

Reverter consume el segundo turno en contra y le contesta Acebo, resumiendo el debate.

Rectifica Bergamín y se levanta la sesión.

Conferenciaron Almodóvar y el ministro español en la Argentina Arellano sobre la reforma del tratado de comercio.

Los gamacistas abstuvieron de asistir al parlamento en señal de duelo.

El entierro será mañana á las diez de la mañana.

La Academia de Jurisprudencia, el colegio de abogados, Ateneo y representantes de Valladolid, acordaron la asistencia.

También irá el gobierno, incluso Sagasta.

Reunida la subcomisión de Marina del Congreso, Diaz Moreu insistió en el dictamen con los aumentos.

Quiere que se dictamine el presupuesto como se presentó, ofreciendo para plazo inmediato un proyecto especial de construcciones navales.

Separóse la subcomisión sin acuerdo.

Conferenciaron luego Urzáiz, Veragua y Moreu, insistiendo éste en su criterio.

En Atenas ha habido un mítin de 20.000 estudiantes como protesta contra las traducciones del Evangelio al griego moderno.

Luego hubo manifestación imponente y colisión con la policía.

Siete muertos, treinta heridos y centenares de contusos.

El Gobernador y el jefe de policía heridos.

Al presidente del Consejo disparáronle tres tiros: ileso.

Los ministros silbados acudieron á Palacio custodiados por las tropas.

Excitación; precauciones.

En el Senado D. Amós hace el elogio fúnebre de Gamazo.

Asóciense Azcárraga, Tetuán y Villanueva, y resume Montero.

Acuérdase que conste en acta el sentimiento de la Cámara.

Martín Sánchez reclama datos del mate-

rial importado por las compañías de ferrocarriles.

Viesca ruega que se consigne en el presupuesto el crédito necesario para las obras del puerto de Cádiz.

Hácese eco de la versión de un periódico atribuyendo intenciones á algunos gaditanos de impedir que prosigan las obras.

Afirma que todos los representantes en Cortes halláanse unánimes sobre la continuación de las obras.

Prosigue Viesca lamentando que las obras se paralicen.

Pregunta los propósitos del Gobierno respecto de aquéllas dentro del actual estado económico.

Refiriéndose á telegramas de la prensa de la mañana respecto de la agitación en la Carraca, pregunta la certeza.

Contéstale Villanueva reconociendo la importancia de las obras del puerto de Cádiz.

Necesítanse doce millones, pero ahora eso es difícil, y podríán realizarse el primer grupo de obras, si bien se necesita el concurso de las Cortes.

Haráse algo en el muelle de San Felipe, pero poco, por falta de recursos.

Cuando se piden, las oposiciones los niegan.

Termina Villanueva considerando exageradas las noticias de la prensa sobre agitación en San Fernando.

Respecto de la suerte del Arsenal, abstiéndose de contestar por corresponder á Veragua, cuyos propósitos de reforma de Arsenales son conocidos, pero afirma que las medidas que se adopten afectarán á los obreros.

Moral de Calatrava pide explicaciones sobre los sucesos de Barcelona.

Villanueva quita importancia y afirma que se procederá con energía.

Barcelona: Al entrar en las clases los catalanistas llevaban lazos en el ojal con los colores regionales.

Los castellanos lazos con los colores nacionales.

A los catedráticos que se dirigían á la Universidad silbáronles los estudiantes.

Colisiones dentro de la Universidad: once heridos.

Suspendiéronse las clases.

La comisión de estudiantes patrióticos recorrió las redacciones de periódicos protestando de la actitud de los catalanistas.

Visitó al Gobernador pidiéndole que la policía penetre en la Universidad.

El duque de Terranova ha sido Sacramento.

Barcelona: Han sido recogidas muchas armas.

Detenido un extranjero que daba gritos antipatrióticos.

Prohibida la manifestación de obreros anunciada para mañana á fin de protestar de la Ley de huelgas.

Los liberales republicanos han ofrecido un banquete al nuevo Rector.

Al Ayuntamiento de Valladolid lo representarán cinco concejales en el entierro de Gamazo.

Llevarán una monumental corona.

Se acordará el traslado del cadáver al panteón de vallisoletanos ilustres.

El banquete de las Cámaras de Comercio ha sido de cien comensales.

Presidió Villanueva que en su discurso elogió la labor de las Cámaras desde la reunión de Zaragoza.

Expuso proyectos que estudia para impulsar la Agricultura, Industria y Comercio.

El *Imparcial* en artículo de fondo hace observar que mientras todas las comisiones de presupuestos propendieron á rebajar las cifras, esta tiende á subirlas.

Dice que mientras puso reparos al proyecto de pago á los maestros y mejora de las Comunicaciones, accede á conceder créditos de 21 millones que piden Guerra y Marina.

En Alcabete el Jurado dió veredicto de inculpabilidad en un célebre proceso ruidoso de asesinato.

Quedan en libertad todos los procesados.

Hácese unánimes elogios del notable informe del defensor, diputado Lacierva.

El tribunal de arbitraje del Haya se ha declarado incompetente por unanimidad en cuanto á la guerra del Transvaal.

La Academia de Suecia ha concedido un premio de 300.000 francos al poeta francés Rostand.

En Brighton (Inglaterra) suspendióse el mítin de la Liga liberal contra la guerra, por temor á colisión con los imperialistas.

Toda la prensa publica extensas necrologías de Gamazo.

El *Español* aparece orlado de luto y el *Heraldo* publica el retrato.

Rodolfo del Castillo celebró extensa conferencia con el ministro de la Gobernación referente al supuesto procesamiento de los concejales de Cádiz.

González telegrafió al Gobernador.

Ocupándose Romanones de los sucesos de Barcelona dijo que los desórdenes y actitud rebelde de los catalanistas hay que reprimirlos por la fuerza.

Sueños y realidades

Soy alemán, he nacido á cuatro leguas de Francfort, y me he criado en esta gran ciudad con mi tío Hans, que me recogió al morir mis padres, siendo yo pequeño. Me quería como á un hijo y me mandó muy pronto al colegio, donde fui enseguida el preferido del maestro por mi aplicación y docilidad. Esto, que era entonces mi gran cualidad, ha sido después mi gran defecto. Si: esta renuncia de mi propia voluntad para seguir la ajena es quizá lo que me ha impedido ser un grande hombre.

Yo había nacido para ser músico; era mi sueño, mi única aspiración, y creo que si me hubiera dedicado, mi nombre habría sido célebre; pero mi tío aborrecía la música y quiso que yo fuera ebanista como mi padre.

A los catorce años empecé el oficio y recuerdo que muchas veces, mientras trabajaba, miraba la calle por los vidrios de la ventana del taller, distraído, soñando, haciendo el proyecto de escapar de allí, y de no volver nunca más y realizar mi ideal de ser músico.

Figurábame un muchacho del todo semejante á mí, recorriendo con paso fatigado países lejanos, con el violín á la espalda, un bastón en la mano y la ideal aureola del genio en torno de la rubia cabeza ensortijada, subiendo con valentía la ruda cuesta de la inmortalidad. Era un hermoso sueño, pero en seguida pensaba que los pequeños aventureros sólo en los cuentos alcanzan el éxito. El exceso de previsión y buen sentido me quitaban toda audacia y continué aprendiendo mi oficio. A veinte años ganaba un buen jornal y estaba satisfecho de mí mismo, pero no había perdido nada de mis antiguas aficiones artísticas. Delante del taller pasaban dos alumnos de violín que iban á su clase, y siempre, al verles por la ventana, á la misma hora invariablemente, hasta en los días más crudos, bajo la lluvia y la nieve, con sus caras sonrientes de artistas esperanzados y felices, se me oprime el corazón.

Lo único que me consolaba era la idea de casarme con mi prima Federica, la hija de mi tío Hans, el cual también se regocijaba pensando en aquella boda que no deshacía su hogar.

Fueron aquellos los tiempos más felices de mi vida, y no puedo recordarlos sin emoción. Me parece que estoy viendo á mi prima cosiendo con aquella calma que empleaba para todo, y, sin embargo, nunca le faltaba tiempo para nada. Yo la miraba, con la pipa entre los dientes, y olvidaba por un momento mis ansias incumplidas de inmortalidad. Algunas veces, después de cenar, mientras mi tío descabecaba un sueñecito en una silla, al verla bajando á la luz de la lámpara, inclinada sobre la labor, al mirar aquellas manos regordetas y blancas, llenas de hoyuelos, que mantenían tan limpio, tan apacible, tan risueño el hogar; la expresión leal de su rostro y aquella buena mirada afectuosa que me dirigía de cuando en cuando, se me agolpaban al corazón, á la garganta, frases enamoradas, pero allí se quedaban, porque siempre he sido tímido y no me atreva á aventurar nada de lo que se me ocurría.

Por entonces, un célebre músico yauki, que estaba de paso por Alemania y que casualmente tuvo ocasión de conocer mis aficiones, me invitó á recorrer con él Italia, y después pensaba volver á su país.

—No tiene usted padres—me dijo—es usted enteramente libre. Venga conmigo, seré su maestro; nada le faltará á mi lado, y como tiene usted, ó mucho me equivoco, algo del genio creador que ha inspirado á sus divinos compatriotas, mis maestros favoritos, quizá llegue usted á ser heredero de mi renombre.

Me dió una semana de plazo para pensarlo, durante la cual, una cruel indecisión me hizo enflaquecer. El último día, mi tío, que ignoraba mis secretas angustias, fijó el día de la boda y esto me hizo renunciar aquella proposición. Imaginé las lágrimas de mi prima en caso de aceptar, la indignación de mi buen tío Hans al ver mi ingratitud, y todo esto me decidió al sacrificio de mi deseo; pero cuando dije que no con voz trémula, estrechando las manos del músico, por última vez, dudando aún sobre lo que debía hacer y le ví alejarse despacio, me dieron tentaciones de llamarle y desdecirme, pero no me atreví. Le ví desaparecer con el mortal abatimiento de quien pierde toda ilusión.

La noche que siguió á aquella tarde regué mi almohada de cobardes lágrimas, arrepentido de mi resolución y sintiendo un profundo des-